

# EL CENTINELA

DIARIO REPUBLICANO

NÚMERO 238

SAN JOSÉ, SABADO 20 DE FEBRERO DE 1904.

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle 20 Sur N° 227.

## EL CENTINELA DIARIO DE LA TARDE

DIRECTOR

CARLOS OROZCO CASTRO

ADMINISTRADOR

J. SEGISMUNDO QUIRÓS

### JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ

POR RAMÓN ZELAYA

Con el extraño aparato de una emboscada y la cruel elocuencia de un golpe seco, la muerte ciega nos arrebató á ese español ilustre en la historia de nuestro intelectual progreso.

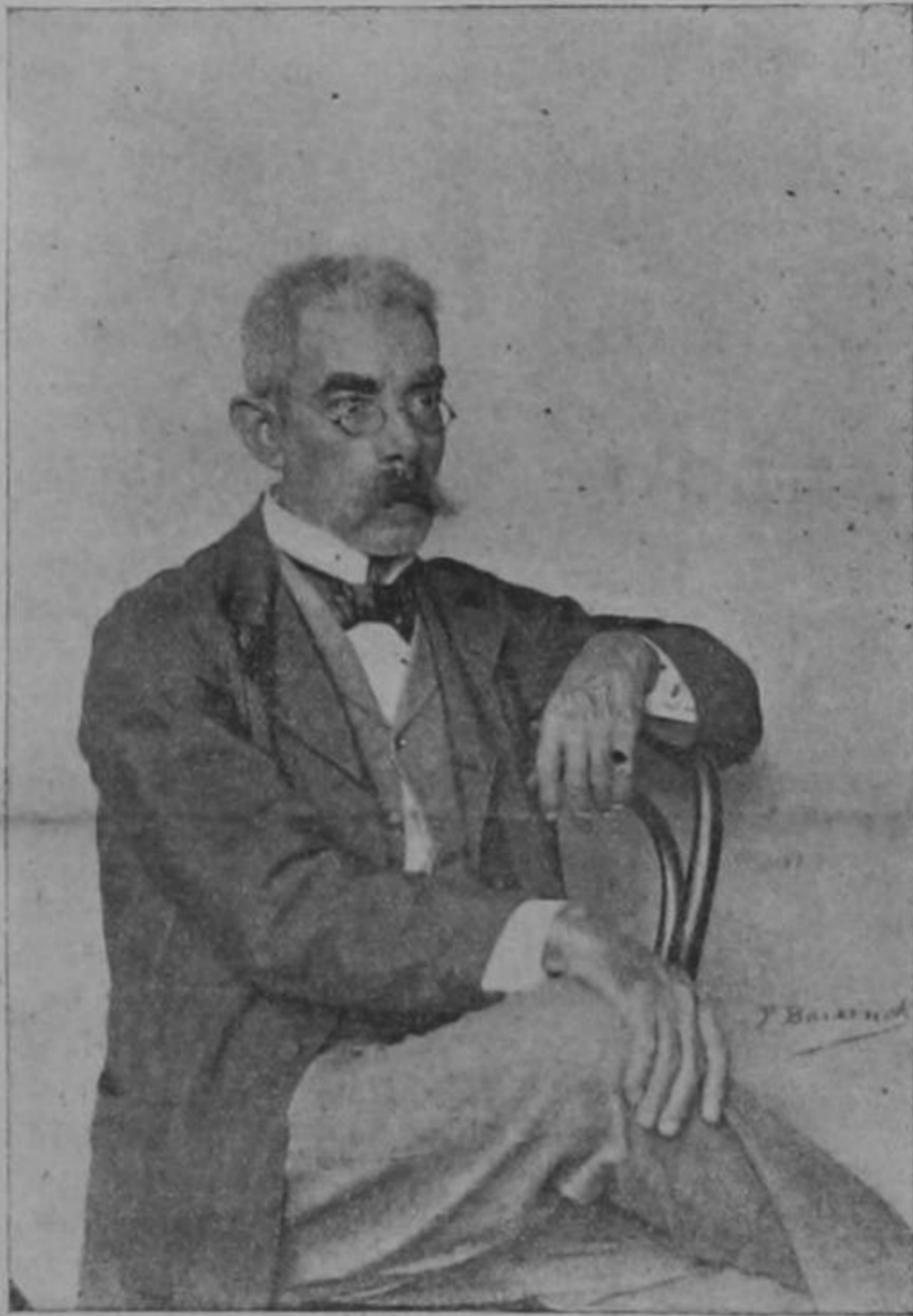
Juan Fernández Ferraz fué un gran espíritu. Y hoy, que se acaba de internar en las brumas eternas del infinito, no habrá uno solo de sus enemigos de un momento, que siquiera intente levantar las manos á la altura de su coturno, para quitar á su talento las elevadas calzas que Dios le dió.

Honra del pueblo ibero en estas regiones semi-salvajes del Nuevo Mundo, reunía en su carácter fuerte la indomable tenacidad de la sangre goda y la briosidad arrogancia del pueblo árabe.

Llegó muy joven á Costa Rica, lleno de ensueños, de altos ideales, de vagas aspiraciones.

Vino y luchó. Unido á su glorioso hermano, don Valeriano, arrancó nuestra enseñanza anémica de las manos rancias que la tenían, le infiltró la savia fuerte del racionalismo, del libre examen, de la positiva erudición. Por primera vez, desde el nacimiento de Costa-Rica, hubo en nuestro suelo una verdadera cátedra de segunda enseñanza. Los espíritus tradicionales parecieron desconcertados; las jóvenes inteligencias comenzaron á despertarse con la ingenua frescura de un capullo al calor benéfico de un nuevo sol; unió como trájín de buena nueva se escuchó en todo el país, y desde los confines más apartados de la República llegaron párvulos á las nuevas aulas; en todo Centro-América se oyó el rumor de la enseñanza moderna implantada en este país. ¡Eran los Ferraz que soplaban como titanes en la fragua hermosa de nuestro progreso!

Incansables pedagogos, aquellos hombres formaron hombres para la patria. Y á estas horas, no



JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ

30 Marzo 1849—13 Febrero 1904

hay nadie que en Costa Rica valga algo, sin que sea hijo ó nieto intelectual de los Ferraz.

Cumplida su misión en la cátedra, don Juan Fernández Ferraz se incorporó á nuestra vida nacional. Entre nosotros formó su hogar, y entre nosotros fundó y educó una familia muy numerosa.

Noble espíritu, sintió con nosotros, amó, sufrió y murió por nuestro país y por nuestras causas.

Durante muchos años cantamos sus versos con los acordes sonoros del himno nacional costarricense.

En distintas ocasiones representó á Costa Rica en los centros científicos del extranjero.

Juan Fernández Ferraz murió: algunos de sus malos discípulos lo hicieron sufrir en vida. ¿Será posible que la gran familia costarricense, que fué su familia, se muestre ingrata hacia su memoria?

### EL ENTIERRO

¡Qué triste é inesperada fué la noticia! El tiempo estaba sombrío, semejante á esos días de niebla, de lluvia, en que parece que algo fúnebre pesa sobre los míseros mortales, un verdadero día de otoño, y aunque 14 de febrero se habría pensado en el 2 de noviembre.

La tarjeta que recibimos nos anunciaba en términos muy lacónicos que nuestro maestro muy querido había expirado la víspera, y que sólo teníamos para él, un solo deber, el de acompañar al cementerio sus despojos.

A la hora indicada nos encaminamos á su casa. Un grupo de personas esperaba en la puerta y los semblantes revelaban sentimientos análogos á los que nosotros experimentamos: la sorpresa y el dolor. En la sala, convertida en capilla fúnebre, en medio de la mayor sencillez, reposaba como en un sueño el que en vida se llamó Juan Fernández Ferraz, y á su alrededor cuatro amigos contemplaban en silencio aquel cuerpo inanimado. La cabeza blanca de don Valeriano, se inclinaba hacia la tierra, anonadado

ante el misterio de la muerte. Contiguo á la sala está el gabinete de estudio, el refugio predilecto del hombre de ciencia. Quizás el libro empezado, el manuscrito ó las pruebas de imprenta de actualidad estarían aun en el sitio de costumbre, sin que nadie se hubiera cuidado de recogerlos. Cuantas veces visitamos aquella biblioteca minúscula, salimos complacidos, armados con el dato rebuscado antes sin éxito, con nueva fe, y con nuevos horizontes para nuestros exigüos conocimientos.

La escena que allí presenciámos fue digna de aquel hombre. En vida, ese hogar estuvo consagrado á la filosofía y cuando penetró la muerte no halló las desesperaciones y las protestas vanas del dolor humano, sino la contemplación serena de la Sabiduría y las lágrimas silenciosas de una familia digna de las lecciones del maestro, la resignación melancólica al cumplimiento sagrado de las leyes de la naturaleza.

Luego nos pusimos en marcha para el cementerio. Al pasar por el Parque de Morazán el cortejo se desplegó. Uno de nuestros ex-Presidentes que lo encabezaba evocó aquella lucha política memorable en que el señor Ferraz dió á conocer su temple de polemista; el hijo de un prócer recién desaparecido que fué doctor en nuestra historia patria nos trajo á la memoria la paciente y meritísima labor del "Libro Conmemorativo," tan escarnecida entre nosotros y tan justamente apreciada en el extranjero; un antiguo discípulo del Instituto Universitario, que lo fué después de la Sorbona, hizo pasar por nuestra mente los desvelos de don Juan en pro de la enseñanza, nuestra edad de colegiales, aquellos años risueños en que, sin tanto ruido como ahora, se preparaba con base firme á la juventud para la lucha de la vida. Frente al Centro Español el cortejo se detuvo unos instantes, y trajeron unas coronas que simbolizaban el duelo de ese club por la muerte de uno de sus más ilustres fundadores.

Al llegar al cementerio, los oradores interpretaron bien el sentimiento colectivo. Supieron poner de realce el carácter generoso de este gran obrero de la inteligencia, que honra bien al país que lo vió nacer y á la tierra de sus afecciones, de sus luchas y de sus obras.

Don Juan F. Ferraz, fué por encima de todo un patriota exaltado, y esta es la clave de su decidida afición por las cosas de la política. Quizás deberíamos deplorar en él esa característica, por el daño que hizo á su verdadera Nación.

En el terreno sagrado de las letras sus triunfos no serían contestados; pero sobre todo, lo decimos con orgullo sincero, sin que se pueda atribuir á lisonja póstuma, el nombre de Ferraz será grabado en los anales de la ciencia universal.

A. A.

## ANTE LA TUMBA

del doctor don Juan Fernández Ferraz

El tético soplo de "la intrusa," ha matado una inteligencia, que era astro radiante del Saber, de la Verdad.

España, que llora la desaparición de figuras gloriosas en los anales de la ciencia, recibirá ahora, con el fallecimiento del insigne don Juan Ferraz, dolorosa contracción.

Ser abnegados, altruistas; vivir la vida intelectual en las ex-colonias hispanas; en pueblos jóvenes que no prestan á las letras, aquel culto y aquella adoración que constituyeron siempre las manifestaciones salientes de los campeones del clasicismo, es de por sí un título y un honor que la colonia aquí presente debe reverenciar como es debido.

El nombre Ferraz, evoca un pasado de grandeza, que es necesario contrastar en esta hora de tribulación. Don Juan,—sepulto ya en el seno de la Madre Naturaleza,—como el doctor don Víctor, ausente, como el doctor don Valeriano, su hermano mayor, que presencia el tributo de admiración y simpatía que ilustres representaciones consagran al finado, son los tres una sola gloria, un solo resplandor, una sola aurora.

La simiente de la instrucción firme, amplia, humana, que el apellido Ferraz arrojara diestra y generosamente en el surco de virgen terreno, ha brotado con feracidad y prontitud sorprendentes. Hoy, siéntese la nueva generación de Costa Rica, con alientos para toda empresa, con esperanzas para toda tentativa, con talento para toda aplicación. ¡La saludable, la sabia enseñanza de los Ferraz, ha logrado ejercer palpable influencia en el cerebro de esta democrata juventud!

No era don Juan F. Ferraz, un espíritu estrecho, cerrado á toda luz que llegase desde otro mundo de ideas. Clásico por escuela, aceptaba, no obstante, las reformas que la evolución va determinando en las manifestaciones de la idea, como del sentimiento. Fue pensador serio, crítico temible. Su arma, la pluma, hizo cruentos destrozos en las filas de sus impotentes detractores. Honrado, noble y caballeroso, el recuerdo de su nombre y de su fama, es la única herencia que recogerán sus hijos.

Rindamos, pues, homenaje sincero y profundo al hombre de pro,—eminente en las letras como en las ciencias,—de cuyas extraordinarias facultades ha dado brillantes muestras, en las numerosas obras publicadas; y llegue á España, junto con la sentida nueva, el murmurio de dolor que la colonia tributó á su ilustre y talentoso compatriota, doctor don Juan Fernández Ferraz.

F. LLORET BELLIDO.

## JUAN F. FERRAZ

En más de una ocasión militamos en o-puestos bandos y más de una vez nos hicimos los puños ó nos enseñamos los dientes; pero, desaparecidos los motivos de nuestras querellas, volvíamos á ser amigos, y el maestro y el discípulo se daban las manos, y si recordaban las horas negras era tan sólo para reírse de los mutuos epigramas, para burlarse de sus luchas ruidosas, tempestades veraniegas que fertilizaron sin hacer daño.

El "Bocacho" de 1889 fue una barricada donde un grupo de principiantes—Fernández Guardia, Samuel Uribe, José M. Gutiérrez, Gustavo Ortega y que esto escribe—defendieron el "esquivelismo" contra el cañoneo incesante y rudo, que "La Prensa Libre", formidable castillo del "rodruiguismo", lanzaba á nuestras filas por mano de hábil artillero, por la mano del amigo don Juan F. Ferraz.

Hace algunos años, visitamos Pío Víquez y yo á don Juan, que era entonces Direc-

tor de la Imprenta Nacional, y tuvo éste la bondad de mostrarnos una colección que del "Bocacho" guardaba—palabras textuales—"con cariño".

"Este artículo, nos dijo, es de Fernández Guardia, filósofo correcto; estos cohetes de colores son de José M. Gutiérrez; estos cachiflines astronómicos, de Samuel; estos talentosos coscorrones de "cacha floja," del valiente y loco Ortega; y estas decimas detestables, tuyas, bandido," y me hacía los puños y reía, con esa risa sana de las gentes buenas, incapaces de guardar en el alma el veneno de los rencores.

Amo mi patria, mi Costa Rica, como el que más amarla pueda, y por lo mismo reverencio y quiero á todo aquel que por su bien trabaje.

Mucho debemos á Ferraz, como maestro, como educador, como periodista.

Miraba el noble amigo este suelo como su propia casa; pero nunca olvidó—cosa que le aplaudo—la tierra lejana, donde naciera y donde duermen sus mayores.

Iba frecuentemente á Limón á visitar los vapores españoles, que todos los meses tocan en aquel puerto, para saludar la bandera de oro y sangre; para beber un vaso de vino español; para comer comida española; para hablar el habla castellana, la pura, la verdadera, la musical; para sentirse por unas horas en su tierra: "at home."

Siempre lo respeté, siempre lo quise, sincero es mi dolor.

Sangra mi corazón al decir al amigo y al maestro, adiós.

¡Amos!

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

## MEDALLON

DON JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ

Fué un sábio de espíritu sublime.

Cerebro portentoso que vino á nuestras playas á difundir la luz de su saber inagotable. El formó la juventud costarricense que se levanta á treinta años há.

¡Oh los apóstoles de la ciencia!

¡Oh los astros que se apagan en el ocaso de la muerte!

Con la vizarría de un marsellés, penetró triunfante en la bastilla de la ciencia, era un héroe.

La memoria de su imponente figura se alzará majestuosa en los anales de la historia de los sabios, no ya á la par de las de Francisco José de Caldas y José Celestino Mutis, archisabios de la Nueva Granada; sino al lado de las de Sócrates, Catón y Aristides.

Su personalidad no debía haber sido de esta época envilecida por el egoísmo y vilipendiada por la maldad. En Ferraz se revelaba la pureza de los patriarcas hebreos y la gravedad de los sabios atenienses.

Como políglota, era notable, y no menos en arqueología.

El sabio francés, Mariaette, descubriendo el suntuoso templo de Sérepeúm de Menfis; las ruinas de Tanis, é interrogando el misterio de las tumbas de las necrópolis de Thebas, no fué más feliz en el buen éxito, que nuestro sabio Ferraz rasgando el velo que cubríaos secretos, ocultos por el tiempo, en las huesas rudimentarias de los aborígenes de esta sección de Centro América.

El Museo Nacional de Costa Rica, le debe valiosísimas adquisiciones arqueológicas; una de ellas es el raro monolito simbólico encontrado en una dehesa de San Isidro de San José, y reconstruido por él, pues fué desenterrado en in-números fragmentos.

En oratoria cosechó justos laureles; su dicción fácil y bien manejada, subyugaba siempre al auditorio que tenía el placer de escucharle; si como escritor era castizo y fecundo, en la tribuna era sugestivo y gallardo. Cuando peroraba, su alma gigante rompía las vallas de la materia, para lanzarse á otros mundos donde no existen mezquindades ni bajezas, al mundo de los espíritus nobles.

Sentía la nostalgia de lo grande, de lo infinito y por eso ha volado al mundo de las almas, á reunirse con sus compañeros en virtudes, en ideas y en saber.

Castelar, Núñez de Arce, Pi y Margall y tantos y tantos próceres de la ciencia; despertad de vuestro sueño, un alma forjada en el yunque en que fuisteis forjados vosotros, llega al mundo que habitáis, regocijáos!

El alma que en este mundo sembró buenas simientes y cosechó abrojos, los desengaños,

El alma que recorrió el calvario de la vida

como Cristo enseñando la verdad y sus saberes, y como Este, fué enclavado en un madero; en el madero del odio y de la envidia; más llegó el día de su ascensión hacia el Thabor, y como el Cristo del Gólgota, después de su muerte caerá la venda que cubría los ojos de sus fariseos y compungidos exclamarán: "verdaderamente, ese hombre era un sabio!"

Costa Rica ha perdido un hombre eminente, uno de los que más la han hecho valer.

¡Oh los apóstoles de la ciencia!

¡Oh los astros que se apagan en el ocaso de la muerte!

ROSA DE CHAVARRÍA.

## JUAN F. FERRAZ

Lo he sentido mucho, pues fué mi maestro y mi amigo y tengo de él, impresos en mi alma, recuerdos de aquellos que jamás pueden borrarse.

Vuelvo la mente á los tiempos de colegio y se me presenta en el acto la figura simpática de don Juan, ya en el Instituto Universitario ó ya en el Americano que fundó en Cartago, grave y severa, corrigiendo siempre á sus alumnos y enseñándolos siempre el camino del deber.

Era sabio y más que sabio, educacionista. Cuidaba más de educar que de instruir, y así sus esfuerzos se dirigían á formar caracteres para la vida digna y saludable de la sociedad, antes que cabezas para la fantasía y el relumbrón.

Era bueno, y su vasta ilustración servía, en la ruda y constante lucha de la vida, de arrogante paladín de sus sentimientos nobles: no era como en muchos arma filosa y terrible destinada sólo al servicio del egoísmo y la maldad.

Cuando desaparecen los seres que en el mundo sirven á sus semejantes; cuando se alejan para siempre las personas que han dedidado su vida al estudio y propagación de la verdad y cuyos actos se han ajustado á las reglas de la hombría de bien, los espíritus adelantados se contristan y visten luto por el viaje de su compañero á las regiones del infinito.

Están, pues, de luto rígido los hombres de bien y de saber por la muerte de don Juan Fernández Ferraz

V.

## Dn. Juan F. Ferraz

Por imperio de la ley común que rige á todo lo que nace, cayó en el nudo misterioso que une lo que vemos á lo desconocido, lo temporal á lo eterno, la miseria del planeta con la grandeza del universo, lo vulgar á lo sublime, la criatura al Criador. Cayó en los brazos descarnados de la muerte que lo llevó al imperturbable reposo de la tumba, ante cuya pavorosa majestad la pluma se paraliza.

Y esto que resulta para todos á la simple vista del sepulcro, es más pronunciado cuando el caído es—como en el caso presente—un filósofo, un sabio, en una palabra un gran hombre, unidad formada por una intelectualidad superior y un cerebro potente, repleto de luz que alumbraba las tenebrosidades de las conciencias oscuras, en todos los ramos del humano saber, desde las áridas matemáticas á las bellas letras. Y esas luces las difundía con un tesón admirable y un tino exquisito. Dígalo si no esa pléyade de ilustres costarricenses orgullo y gloria de su pueblo y de América.

Sirvió dentro de Costa Rica, difundiendo en la cátedra y en la prensa enseñanzas saludables y fuera de ella sirviéndole de heraldo de sus progresos. Por eso el pueblo noble que lo albergó y supo apreciar sus méritos, sufre con golpe tan rudo asestado en lo más íntimo.

Y Ferraz no se olvidó nunca de que pertenecía á la tierra de Cides y Pelayos; se hizo cargo de su misión, cual era la de representarla en su parte intelectual y Española, por ese lado, estuvo soberbiamente representada. Por eso la colonia, llena de dolor, lamenta la desaparición de su hom-

bre y hace causa común el dolor de los de aquí con el dolor de los de allá.

Para los ungidos de la ciencia es la eternidad. Hay uno como gran Atlas donde entre una multitud de nombres puestos en curva, que al poco tiempo se hacen anónimos, se conservan de trecho en trecho algunos que sirven como de piquetes para determinar el punto de partida de un rumbo; el nombre de Juan Fernández Ferraz es de esos.

La reina Macabra tuvo festín á lo Baltasar y hartazgo á lo Heleogáballo.

La Fama retocó lo mejor de sus flores para lanzarlas al mundo.

En el cielo hubo gala y festividad para recibir al immortal.

Acá abajo hay luto.

LEONCIO N. BELLO.

## JUAN F. FERRAZ

En Cartago, la fría metrópoli silenciosa, llegó á mí el eco de su caída, en el seno de la Eternidad.

Ya conocía su nombre. En el extranjero ese nombre es de las pocas ci-mas que se perciben. Tocado de pura pura, como un cráter, su pensamiento trasmontó el límite de la América Central y llegó al Sur, anunciando la resurrección de Juvenal.

Tenía gestos de gran hombre. Su pluma colérica tuvo algo del martillo fabuloso. Reaccionario violento y audaz, fué apóstol y hubiera podido ir á la hoguera, en los días de la insana intransigencia vetusta, acusado de iconoclasta.

Era el Juan de Dios Uribe de Centro América. Demolió viejas murallas de fé y dispó oscuros mirajes de conciencia.

La ironía del maestro francés revivió en sus labios, y muchos rostros sintieron en la mejilla la punta de florete de su sarcasmo. Y le faltó poco para ser, como Voltaire, apaleado.

El Dios sabio que puso en manos del General Morazán el acero libertador, el más noble y magno del liberalismo centroamericano, fue el mismo que puso la pluma en las manos evangélicas de Ferraz.

Para decir sus defectos calla la sanción ante sus virtudes, y un himno, el gran himno consagrador del Futuro Justiciero, se eleva hacia él, dominando el ladrido del cau que en todas las páginas de la Historia, ladra eternamente al Sol.

EMILIANO HERNÁNDEZ

San José.

## DON JUAN FERNANDEZ FERRAZ

En los momentos que se abre una Tumba huyen los viejos rencores, y de todas las almas nobles se eleva el sentimiento de la verdadera justicia.

El país entero,—es preciso confesarlo y decirlo muy alto,—debe al señor don Juan F. Ferraz, lo mismo que á sus hermanos el Doctor don Valeriano y Don Víctor, mucho del adelanto intelectual y literario de que hoy se ufana. Ellos, durante la Administración del Licenciado Don Jesús Jiménez, fueron contratados para regentar el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago; y ese plantel, bajo su dirección, fué timbre y gloria de la República.

Es preciso confesar que en la época en que llegaron á Costa Rica—hace ya más de treinta años—la instrucción pública adefectuaba de graves é inveteradas preocupaciones, errores y aún fanatismos, y que ellos, venciendo todo, lograron implantar entre nosotros la enseñanza racional y positiva, despertando así la conciencia de la juventud y mostrándole los horizontes vastos y luminosos de la ciencia.

Esos y otros muchos servicios prestó al país el Sr. Fernández Ferraz en diversos ramos de la Administración Pública, como Director de la Oficina de Estadística, del Museo y de la Imprenta Nacional.

Dignos también de mencionarse son sus estudios filológicos.

Vayan estas breves líneas, dictadas por la gratitud y el reconocimiento, como humilde homenaje á la memoria del ilustre maestro y escritor distinguido.

EMILIO PACHECO COOPER.



*Cerveza negra, marca*

ESTRELLA

---



---

**CERVEZA TRAUBE**  
LAGER BEER

---



---

**BEST STOUT PORTER**

---

**LA NACIONAL**

---

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarrillos

**ESTAMOSEN TIEMPO DE ECONOMIA**

Conocida de viejo es esta Fábrica, el público la favorece por la EXCELENCIA de sus productos cada día mejores, por la calidad de tabaco, y por agradar al consumidor **VENDE SIEMPRE MUY BARATO**

En todos los establecimientos de comercio de esta capital hay constantemente surtido variado, y los comerciantes de provincias pueden dirigir sus pedidos a *La Mascota*, E. PAGÉS y C<sup>o</sup> ó a ELOY GONZALEZ.

**GABINETE DE**

*Agrimensura, cálculo, clases de Matemáticas y Contabilidad.*

**Avenida Central | Carlos Franc<sup>o</sup> Salazar Este, N<sup>o</sup> 439.**

**IGLESIAS HERMANOS**

APARTADO 170

Recibimos semanalmente las mejores obras que se publican y admitimos suscripciones a obras y periódicos de todas partes.

**AVISO**

No se reconocerá ninguna cuenta que no sea antes visada, reconocida, aceptada y pagada al respectivo albacea de la mortal de don Federico G. Salazar.

CARLOS FRANC<sup>o</sup>. SALAZAR.

San José, 14 de Diciembre de 1903.

**DOCTOR E. A. FRIIS**

DENTISTA AMERICANO DEL COLEGIO DENTAL DE CHICAGO

**Aviso:** Por no tener suficiente espacio y comodidades para atender en debida forma a mi numerosa clientela, he dispuesto trasladarme a la casa que fué de Don Telesforo Alfaro, Calle del Tranvía, a donde pongo a disposición del público mis servicios profesionales. Cuento con los más modernos adelantos en mi profesión.

Todas las operaciones ejecutadas sin dolor

Especialidades en trabajos de oro, coronas y puentes de oro.

**DENTADURAS LO MAS DURABLES Y ARTISTICAS**

Empleo el último método aprobado en los Estados Unidos para EXTRAER COMPLETAMENTE SIN DOLOR.

Para la gente que habita en el campo les aviso que tengo la oficina abierta los días domingo y los días de fiesta.

**DR. E. A. FRIIS**  
CIRUJANO DENTISTA

HORAS DE OFICINA: 7 a. m. y 12 a 5 p. m.

**UNITED FRUIT CO.**

**DEPARTAMENTO DE GANADO**

AVISO A LOS DESTAZADORES

*En el potrero COLECCION, situado 100 metros al Este del Matadero Municipal de esta ciudad, habrá todos los días ganado gordo para vender barato y al contado. Las personas que deseen comprar uno ó más novillos se servirán indicarlo a este Departamento.*

**R. CASTRO F.**

San José, 19 de Diciembre.

**LA CERVECERIA NACIONAL**  
**"EL AGUILA"**

Recientemente instalada ofrece sus cervezas y aguas gaseosas elaboradas según los procedimientos más modernos y bajo la dirección de un cervecero experto y de profesión.

Se garantiza que las cervezas son fabricadas EXCLUSIVAMENTE de MALTA y LÚPULO de las MEJORES CLASES sin ninguna adulteración.

Dirijanse las órdenes a

JORGE CASTRO y C<sup>o</sup>

**INCENDIO**

Ismael Solís dueño de "La Negra Curra" del Mercado, ofrece al público y a su clientela en general, gran surtido de granos frescos, aceites, bacalao y queso. Ahí encuentra lo que usted desea a precio de quema.

**GRAN ALMACEN DE MUEBLES**

Escritorios automáticos para máquinas de escribir los que hay de gran número de varias formas y precios. Cedro amargo ceco, concluidos. Estos escritorios no están clavados, todo está endientado.

Avenida Central, Cuesta de Moras N<sup>o</sup> 531.

JORGE MORALES BEJARANO.

**LA UNION DE LAS FABRICAS**

—( DE )—

**CASIMIRES**

SASTRERIA MUÑOLO HERMANOS SASTRERIA

Todo el mundo lo sabe que es el único almacén especial en la plaza, sea por el surtido a diario renovado ó sea por los precios incompetentes.

Se trabaja también a la medida seguro de satisfacer el gusto más delicado. — Cuenta con un cortador moderno.

**AL CONTADO — y — MUY BARATO**

Venta al por mayor a precio de fábricas.—Calle central, Sur, nos. 31-32.—Contiguo a la Botica del Comercio.

**SE ALQUILA** En Cartago una casa grande, amueblada y con instalación de luz incandescente. Situada 125 varas al Sur del Parque Central.

Dará razón doña María E. v. de Cooper en San Pedro del Mojón.

**Un casa cómoda, elegante é higiénica**

—:O:—

Puede construir el que compre un lote que se vende, al precio escandalosamente barato, de **¢ 1.00 VARA CUADRADA** PERO AL CONTADO. Está situado cerca de la Aduana, el lugar más bonito é higiénico de San José; consta de 625 varas cuadradas (12 1/2 por 50). Entenderse en la casa N<sup>o</sup> 345, Calle 20 Sur.

Tip. de "El Centinela"